

## INDONESIA, PAIS SUBDESARROLLADO (I)

«Para el hombre hambriento, la democracia no es otra cosa que un *slogan*.»

SUKARNO.

### I.—LA ESCENA POLÍTICA

#### 1.—Introducción.

Empecemos poniendo de relieve una realidad decisiva: lo que hoy es Indonesia no era un país unido cuando los holandeses, poco a poco, impusieron su dominio sobre “una serie de territorios” entre el siglo XVII y el XX.

La unidad del país deriva—en todo sentido significativo—de los neerlandeses, aunque el Gobierno de Yakarta haya dirigido la mirada más atrás e invocado la unidad—real o mitológica—bajo Madjapahit.

Cierto que la divisa nacional es “unidad en diversidad”. Pero, ¿cuál es el fondo verdadero de tal divisa?

Contestemos con un estudioso de las cuestiones del S. E. de Asia, Fisher: “En la diversidad y complejidad de su geografía humana, Indonesia no es—probablemente—igualada ni—ciertamente—sobrepasada en el mundo por ningún otro Estado de extensión semejante.”

Existen profundos contrastes—raciales, culturales y demográficos—entre la costa y el interior, entre la región oriental del Estado y la occidental y entre Java y el conjunto de las demás islas.

Y si hay una lengua oficial—el *Bahasa Indonesia*—, se hablan, al menos, 25 lenguas diferentes y 250 dialectos menores.

La verdad es que si bien los acontecimientos del período 1945-1949 demuestran que la mayoría de la población indonesia estaba unida en su deseo de *merdeka* (libertad), la consecución de la independencia evidenciaba en el cuerpo político-social indonesio muchas y agudas diferencias que hoy todavía siguen sin resolver. Como ha consignado Hugh Tinker, la independencia indonesia revelaba—con una serie de levantamientos en 1956-1958—

que la aceptación del concepto de un pueblo indonesio estaba lejos de ser algo universalmente sentido.

¿Qué importa deducir de esto?

En lo que a nuestra valoración interesa, una cosa: el punto de partida de la vida independiente de Indonesia ha sido desde una situación de frágil unidad.

## 2.—*Panorama político de la Indonesia "democrática".*

Tan delicado organismo postulaba diestros artesanos, cautos y cuerdos manejos.

En ese contexto, uno de los elementos básicos habían de ser los estratos políticos. "Las creencias son los cimientos que portan y sustentan todo lo demás", ha dicho un escritor español.

No siendo posible que intentemos desarrollar debidamente el tema que es, sin duda, fundamental, reduciremos nuestra estimación a la más lacónica abreviatura, trazando las líneas generales del esquema político del primer período de la República indonesia.

En primer lugar, tenemos que había una multiplicidad de partidos. Sin embargo, ha de conocerse que en la escena política predominaban cuatro grandes agrupaciones: dos musulmanes y dos seculares.

Comencemos por los partidos explícitamente basados en el Islam.

1.º El Masjumi, formado por la reunión de todas las antiguas organizaciones musulmanas anticomunistas y antichinas (el Partido del doctor Hatta, uno de los fundadores de la República). Entramado apoyado por los nuevos grupos comerciales principalmente urbanos (la mayoría de las clases medias del comercio y de la industria) y la mayor parte de los elementos prósperos de las zonas rurales. Orientación del Partido seguida por los grupos capitalistas tradicionales. Modernista y suavemente socialista, abogando por un Estado fundamentado en el Islam, pero sin defender una base sobre principios teocráticos. El Partido más importante, hasta las elecciones de 1955, en que se colocaba tras el P. N. I.

2.º El Nahdatul Ulama o Consejo de los ulemas. Casi exclusivamente javanés y asentado en forma abrumadora sobre el campesinado, con un programa conservador doctrinalmente y radical económicamente. En los citados comicios de 1955 ocupaba el tercer puesto.

3.º Otros grupos menores. El más importante: el Partido de la Asociación Islámica, el quinto en las elecciones de 1955.

La significación de estos Partidos hemos de explicárnosla aprehendiendo el fondo religioso del país: el 85 por 100 de su población profesa—al menos, nominalmente—el islamismo (a través de una secta sunnita). Se trata de la mayor concentración de musulmanes en un solo Estado. (De pasada, anotemos que, hace unos años, el número de cristianos era poco más de tres millones—la mayor parte, fuera de Java—. Los católicos no llegaban a 1.200.000. Aparte, hinduismo—floreciente en Bali—, budismo y animismo.)

Entre los partidos seculares, el de mayor importancia—con mucho—es el Partido Nacionalista Indonesio. Un punto clave de él es su negativa a basar el Estado sobre el Islam. He aquí una de las razones de tal política, según se expresara por Sukarno: “Si levantásemos un Estado basado en el Islam, muchas regiones cuyas poblaciones no son musulmanas se [separarían]. Por ejemplo, las Molucas, Bali, Flores, Timor, Kai, Célebes...” Partido esencialmente urbano, reclutando sus miembros en la burocracia y la aristocracia de Java. Divisiones internas (como en el Masjumi) y vaga ideología.

En esta ruta, llega la hora de la mención del Partido comunista (P. K. I.). Movido por un grupo de intelectuales de los centros urbanos, y con principal apoyo en el empobrecido proletariado en general y los sectores sindicales en particular, el P. K. I. es de hecho, entre todos los partidos, el más centrado en Java. El ocupaba el cuarto lugar en las elecciones de 1955.

Dentro de los partidos defensores de un Estado laico, hemos de citar asimismo la existencia de partidos cristianos (el Parkindo—protestante—y el Partai Katolik, sexto y séptimo—respectivamente—en las mentadas elecciones) y de un Partido socialista (el de Sjahrir).

\* \* \*

De los horizontes políticos de esa época, resaltemos otros aspectos cumbre: la inestabilidad gubernamental. Entre 1945 y 1948, hubo seis Gabinetes. Entre 1949 y 1957, siete. Con una singularidad: pocos cayeron por disputas fundamentales sobre la cosa pública. Casi siempre se debió a maniobras políticas encaminadas a objetivos de Partido.

Por otro lado, las peculiaridades del sistema democrático indonesio se palpan en circunstancias como las dos siguientes: 1.ª El Parlamento indone-

sio funcionaba de 1950 a 1955 sobre una base “temporal” (esto es, sin mandato electoral). No es sorprendente que durante este tiempo la democracia constitucional estuviese podrida (H. Tinker). 2.ª Desde la primera y única elección nacional de 1955, se posponían repetidamente las elecciones nacionales. *Pretextos*: la liberación de Nueva Guinea Occidental, etc.

### 3. Singularidades del “sukarnismo”.

Por fin, tras ese asendereado período, Indonesia “descubría”—necesidad de los nuevos Estados—el estilo político que respondía a sus exigencias de modernización.

La nueva orientación indonesia se producía poco tiempo después de la visita de Sukarno a China y la U. R. S. S.

En octubre de 1956, el presidente pedía que los partidos fuesen “enterrados” y reemplazados por la “democracia dirigida”, en la que participarían todos los partidos y los grupos importantes. El 21 de febrero de 1957, Sukarno declaraba a los dirigentes de los partidos: “Se me ha hecho claro que la democracia tal como la hemos practicado desde hace once años es una democracia importada, una democracia que no es indonesia.” Justo es registrar aquí que el nuevo concepto político obtenía una acogida muy favorable del Partido comunista, una aceptación del P. N. I., una posición de expectativa en el Nahdatul Ulama y una negativa del Masjumi y del Partido socialista.

¿Cuál iba a ser la nueva estructura del poder político?

Ciertamente, se contaba ya con una filosofía nacional oficial: la filosofía política del *Pantja Sila* (o cinco principios): Estos principios—proclamados por Sukarno por vez primera, según Fisher, en junio de 1945 y formando parte de la Constitución de agosto del mismo año—, son: la Divina Omnipotencia (fe en Dios), la Humanidad (internacionalismo), la conciencia nacional (nacionalismo), la democracia y la justicia social. Ellos aparecen como ejemplo contemporáneo del sincretismo que durante siglos ha sido la nota peculiar del pensamiento javanés. Ahora bien; si tales principios podían resultar atrayentes a las masas, la verdad es que no podían ser más que *principios de acción muy generales*.

Por supuesto, se necesitaba algo más efectivo.

Ello se articulaba a base de esto: la política—según Sukarno—debe asentarse sobre un frente unido entre nacionalistas, creyentes y comunistas (*Nasionalism, Agama, Komunism*)—las fuerzas políticas más importantes del país—.

Es el conocido NASAKOM, una muestra de la contemporánea jerga de *slogans* y similares.

Por lo demás, *los cinco conceptos del sukarnismo* aprisionan bastante eficacia para que cualquier mente medianamente equilibrada dé por descontada la tendencia—cuando menos—totalitaria de la construcción política indonesia. Véanse: gobierno presidencial, socialismo indonesio, democracia dirigida y personalidad indonesia (USDEK).

La evidencia incuestionable es que, por encima de malabarismos intelectuales, de terminología o de verbalismos, más o menos atrayentes, el sistema de la llamada “democracia dirigida” se ha concretado en hechos tan ominosos como los siguientes: 1.º Las únicas fuentes de la autoridad gubernamental son, en la práctica, el presidente Sukarno y el Estado Mayor del Ejército. En 1959, se introducía la Constitución “presidencialista” de 1945. El Ejército—en opinión de M. Edwardes, un estudioso de los asuntos asiáticos—gozará de amplias, y virtualmente independientes, funciones ejecutivas. En el año 1963, una monografía de la *Documentation Française* afirmará categóricamente: “El Ejército es la segunda fuerza política del país, después del presidente Sukarno”... 2.º Reducción del Parlamento al cometido de sello de caucho (Van der Kroef). En 1959, Sukarno disolvía la llamada Asamblea Constituyente y después la Cámara de Representantes. La “democracia dirigida” echará mano de un Consejo Nacional (Consejo consultivo) de representantes de grupos “funcionales” de la sociedad indonesia, y en marzo de 1960 establecerá un “nuevo Parlamento”, con sólo 130 representantes de los partidos entre los 261 miembros (Fisher). El Masjumi y el Partido Socialista serán disueltos meses más tarde por Decreto presidencial. 3.º Ambiente de *tensión nacional* proyectado sobre “empresas exteriores”—incorporación de Nueva Guinea Occidental”, “confrontación” con Malasia—(con secuelas tan expresivas como imposición de la ley marcial y la administración militar sobre la vida pública del país, de una severa censura sobre los medios de comunicación. El motor de ello serán las “empresas exteriores”: recuperación de Nueva Guinea Occidental, “confrontación” con Malasia... En tal sentido, se montará un Gabinete del *Dwikora*, constituido con vistas a la lucha con Malasia, y el 22 de octubre de 1963 se decretará la pena de muerte para toda persona convicta de subversión política o económica. 4.º Frente a la multiplicidad de partidos y la diversidad ideológica de la escena política de la Indonesia de la primera fase de la independencia, instauración de una ideología política única, con un portavoz: el Frente Nacional representado en

todo el país por oficinas provinciales, ramas regionales, subdivisiones de esas ramas y oficinas al nivel de aldea, y en el que los antiguos partidos han perdido su identidad (con la excepción del P. K. I.; y con algunos prohibidos, como el Masjumi y el Partido socialista).

Meta lógica, completamente lógica. A Indonesia son de aplicación unos conceptos esgrimidos por H. Edwardes: "En Asia, la democracia no ha fracasado. Simplemente, no funciona, debido a que no existen los requisitos previos de una creencia profunda... en la libertad y la responsabilidad en un sentido moderno occidental."

#### 4.—*El equilibrio de fuerzas políticas.*

Hay, pues, en la problemática política indonesia, suficientes fundamentos para darle el máximo relieve a esta decisiva realidad: el equilibrio de la escena interna ha residido en la personalidad de Sukarno, a base de mantener el equilibrio entre el Ejército, algunos grupos centristas—como el P. N. I. o el Nahdatul Ulama—y el Partido comunista (Devillers). Aun cabe concretar más. En el sentir de Van der Kroef, Sukarno ha mantenido gran parte de su poder oponiendo hábilmente las fuerzas comunistas al Ejército. Devillers subrayará cómo, en la medida en que el concurso de Pekín le ha sido necesario para apuntarse buenos éxitos en su juego diplomático, Sukarno ha tendido a inclinar el equilibrio en provecho del P. K. I., en detrimento del Ejército.

Pero, intentando una caracterización todavía más concreta, tenemos lo que ha evidenciado, en 1965, una publicación tan ponderada como la "Commonwealth Survey". Esta reconocía: *en la lucha por el poder, el principal rival del P. K. I. es el Ejército.*

Con una advertencia: las habilidades no son sólo de Sukarno. A juicio de Ian Aidie—en tiempos, especialista del *Foreign Office* sobre el Lejano Oriente—, los militares y los comunistas han estado usando al presidente como un escudo de unos contra otros y esperando su muerte para empezar a luchar por su puesto.

Partiendo de esa dialéctica, entremos en la naturaleza y el sentido de esos dos grandes componentes de la dinámica política indonesia: Fuerzas Armadas y Partido comunista.

A) *Relevancia del Ejército.*

En 1958, el general Nasution declaraba que “el Ejército indonesio no es un Ejército sudamericano ni un Ejército europeo (es decir, un instrumento pasivo del poder)”. Entre esos dos extremos—añadía—es preciso encontrar “una vía media”.

¿Cómo han entendido esa *vía media* los militares indonesios?

1.º El Ejército indonesio jamás ha podido pensar en encontrarse bajo la dependencia de un poder civil. Los militares quieren verse considerados como los liberadores del país. Su tradición se remonta a la última guerra y ha sido forjada en la lucha: período agitado de la Ocupación japonesa (durante la cual los nipones ayudaron a organizar los primeros grupos armados indonesios) y largo intermedio en el que La Haya trataba—de 1945 a 1949—de reconquistar el terreno perdido.

2.º Este Ejército se ha mostrado partidario de un Gobierno fuerte, en el seno del cual podría influir sobre las grandes decisiones. Un aspecto de este extremo: el hecho de que en el Parlamento los políticos osasen provocar debates sobre el Ejército desagradaba a sus jefes (que, por otro lado, la impotencia de los partidos ponía nerviosos). Así, en octubre de 1952, Sukarno veía aparecer bajo sus ventanas a una multitud encuadrada por carros de combate y cañones, pidiendo la disolución del Parlamento, etc. El político indonesio conseguiría hacerse con la situación en propio beneficio, y Nasution perdería todo mando (hasta 1955, en que Sukarno lo reintegraría a la vida activa).

3.º La posición autoritaria del Ejército hubiera resultado sencilla si hubiera sido *uno*, lo que no es verdad. Para confirmar esto, ahí están los levantamientos de 1956-1958... y algunos perfiles de los últimos acontecimientos (v. gr., la ambigua actitud de las Fuerzas Aéreas en la crisis del 30 de septiembre).

Pero más interesante resulta comprobar cómo han marchado los militares indonesios por esa *vía*.

Analicemos brevemente esa faceta con el trasfondo de la degradación de la situación interna en los años 1959-1958, etc. A fin de cuentas, ello iba a permitir a Nasution—es decir, al Ejército—desempeñar un gran papel.

Véase de qué manera.

El descontento crecía en el país en 1956-1957. Los poderes públicos eran impotentes para salir del caos político y económico. Nasution apoyaba a Sukarno cuando suprimía las instituciones “democráticas” y hacía lo posible por llevar al redil a los “coroneles” de las islas. La anarquía no era reducida. Ello servía al comandante en jefe para llevar a Sukarno a la declaración de la ley marcial, el 14 de marzo de 1957. Esto “legalizaba” el poder de hecho de los potentados locales y reforzaba la autoridad central...

En tales momentos, las fuerzas *en presencia* eran Sukarno, las Fuerzas Armadas, el P. K. I. y los “regionalistas”. Eliminados éstos por la obra de Nasution y sus amigos, el panorama político se “aclaraba”. Todo lo cual hacía que los militares se sintieran felices. Máxime cuando algunos grupos políticos se habían desacreditado sosteniendo a los rebeldes o negándose a condenarlos, y los partidos, en general, se hallaban debilitados y en pérdida de reputación.

Ahora bien; la euforia no impedía que en 1959 se celebrase el VI Congreso del P. K. I. (que los militares habían tratado de prohibir). Sukarno diría entonces: “El P. K. I. es un pariente, un hermano; si tuviera que morir, sería mi ruina.”

Y Nasution tampoco podrá impedir que el P. K. I. se convierta en la única organización de masas del país y en una fuerza sobre la que Sukarno se apoyará cada vez más. No obstante, justo es admitir que el Ejército se aprovechará de las nuevas instituciones creadas en el seno de la “democracia dirigida”. Así, se le reconocerá como uno de los “grupos funcionales” a tener representación en los múltiples Consejos del presidente indonesio. Parejamente, la campaña para la reconquista de Nueva Guinea Occidental y la “confrontación” con Malasia aportarán un adicional poder a Nasution y las Fuerzas Armadas (el Ejército se moderniza y los créditos no son escatimados).

Y en un polo clave de las preocupaciones castrenses—el contrarrestar la acción del comunismo—, el Ejército imitará la táctica del P. K. I. de recurrir a las masas (o sea, obtener la “aprobación popular” de los distritos rurales). Nasution exhortará a los oficiales a “acercarse más al pueblo y a adaptarse a la vida de las masas”...

Con todo, algunas medidas gubernamentales no tendrán buen ambiente entre los jefes de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, no agrada a los oficiales el levantamiento de la ley marcial en 1963. (Asimismo, no agrada a Nasution el nombramiento de algunos generales en puestos que Sukarno quería controlar por persona interpuesta.)



Y lo que era peor: algunos gestos del P. K. I. no podían más que incomodar al Ejército. Así, la advertencia que parecía salir de unas palabras que Aidit pronunciara el 23 de mayo de 1965: “*El P. c. está convencido de que sólo el pueblo en armas, y especialmente los obreros y los campesinos, puede detener una invasión imperialista y vencerla.*” Intención demasiado fuerte para un Ejército tan orgulloso de sí mismo. Pues Nasution—gracias a la ayuda americana y, después, a la soviética—ha conseguido crear el Ejército moderno que él deseaba, que si no se halla totalmente unido, es fuerte, se encuentra libre de la democracia de tipo occidental y no se ha convertido en “un instrumento pasivo en las manos del poder”. (Aunque con dolencias sociales como el gusto de los oficiales por los “negocios”—contrabando, recaudación de impuestos carentes de fundamento legal alguno, etc.—, mal que aparecía en los primeros tiempos del Estado y que aún no ha sido curado.)

#### B) *La expansión del Partido comunista.*

Tras la debilidad subsiguiente al aplastamiento de la revuelta comunista en Madiun, en 1948, y la falta de dinamismo del equipo antiguo, en 1950, se iniciaba una nueva época en la marcha del Partido: se adoptaba—en 1951—un nuevo programa con fuerte tono maoísta, se hacía llamamiento a una revolución de transición—democrática y popular—y a una coalición de cuatro clases (con inclusión de la burguesía nacional). Dentro del Partido, vemos que entraba en escena un enérgico grupo de hombres jóvenes, entre ellos Aidit, que en 1953 ocupaba el cargo de secretario general del mismo. Bajo el nuevo impulso, el desarrollo del Partido será rápido. De la cifra entre 5.000 y 8.000 miembros, el número de adheridos llegará al primer millón en 1955 y al segundo en 1962. En la actualidad, según el secretario del P. K. I., el volumen de los inscritos en él asciende a tres millones: el Partido comunista más grande del mundo no comunista.

Este Partido se estructura:

1.º Como una enorme organización *multiforme*. Además del Partido en sí, anotemos: *a*) la existencia de la Liga de la juventud popular (con tres millones de jóvenes) y *b*) la envergadura de las organizaciones “paralelas”: S. O. B. S. I., Sindicato de los trabajadores, con 3,2 millones de miembros en 1964, cuyos cuadros son comunistas y que dirigen a la par Escuelas de formación política para los trabajadores; B. I. I., organización de campesinos

indonesios, con siete millones de miembros y dirigida por fieles a Aidit, etc.

2.º Como una urdimbre con puestos en el sistema gubernamental y que, habiendo abandonado—hasta los últimos meses—toda lucha armada, suscribirá el conjunto del programa del Gobierno de Yakarta, contentándose con orientarlo en el sentido que le convenga.

3.º Como una trabazón con audiencia en las masas. En las elecciones de 1955, el Partido conseguía más de seis millones de sufragios (el 88,7 por 100 en Java, el 7 por 100 en Sumatra). En las elecciones locales de 1957, siete millones y medio de indonesios votaban por él, convirtiéndose en el Partido más fuerte de Java y con progresos en Sumatra y Borneo. El Partido ha ganado la lealtad de los campesinos, enseñándoles las mejores técnicas agrícolas, ayudándoles a formar cooperativas rurales, dando clases a los analfabetos y apoyando a los campesinos contra los ricos terratenientes. Y conste que esta aseveración procede de una publicación tan anticomunista como el "Bulletin" de la *International Peasant Union* (abril 1965).

Desde luego, un punto fuerte en esta configuración del P. K. I. es la vinculación Sukarno-comunistas.

Una explicación de esto radica en la circunstancia de que Sukarno carecía de *organización de masas* sobre la que apoyarse y que se veía en la necesidad de levantar un contrapeso a la potencia de un Ejército omnipresente (ante sus nuevas funciones económicas en las empresas holandesas nacionalizadas, políticas en los "Consejos" rodeando al "guía supremo", etc.).

Por otra parte, hemos de recoger dos elementos de la táctica del Partido que eran apreciados por Sukarno: a) la hábil política de "frente unido" para la realización de un socialismo "creador" y "no dogmático"—según la definición de Aidit—y b) la elaboración de un programa entretejido de ideales nacionales, en el que la lucha de clases estaba explícitamente subordinada a los "intereses nacionales".

Del lado comunista, ha de recordarse que, desde el prematuro alzamiento de 1948, el P. K. I. ha tratado—siempre—de capturar a Sukarno pacíficamente, por la organización del apoyo de masas. Aunque haya de consignarse que, en tal actuación, el Partido obtenía resultados tan rentables como la orden de disolución del Masjumi y del Partido socialista, dos influyentes grupos políticos que agrupaban a los principales elementos anticomunistas y contrarios a Sukarno.

Sin embargo, yendo a lo que importa en este trabajo, ha de indicarse que la táctica de penetración pacífica iba a quebrarse.

En otoño de 1963, Aidit tenía unas largas conversaciones con Chou En-lai y los dirigentes militares de China... y su Partido empezó a organizar alborotos contra la falta de tierras (en las zonas rurales) y contra los precios de los alimentos (en las áreas urbanas). El P. K. I. abandonaba progresivamente su neutralidad en la disputa Moscú-Pekín y Aidit se movía abiertamente hacia el lado chino y utilizaba su influencia sobre Sukarno para inclinarlo en la misma dirección "china", en pos del desembarazamiento de anti-comunistas en la Marina y en la Policía y el adoctrinamiento comunista en las Fuerzas Armadas.

Mas téngase presente que, en el curso de este entreacto, el jefe del Estado Mayor—el archicitado general Nasution—había estado consiguiendo el apoyo de la U. R. S. S. y sosteniendo en Holanda que Indonesia no pensaba convertirse en país comunista...

##### 5. *El golpe de 30 de septiembre.*

Que una crisis se estaba gestando en el mundo indonesio, lo descubría una cosa tan sintomática como la alarma que, en los últimos tiempos, mostraban los jefes del Ejército ante la creciente influencia del Partido comunista.

Este aumento de influencia se columbraba con situaciones como las registradas a continuación.

El 27 de agosto de 1964, Sukarno anunciaba una serie de cambios en su Gabinete. Pues bien; uno de ellos consistía en la introducción de un ministro comunista—Njoto—. Con la particularidad de que este notorio comunista se convertía en uno de los cuatro ministros "agregados" al Presidium.

En esa línea, anotemos también la supresión del organismo para la promoción del sukarnismo (B. P. S.), una organización formada a mediados de noviembre de 1964, con el respaldo del Ejército, y con el objetivo de bloquear los avances políticos del Partido comunista, poniendo el acento en las teorías sociales y políticas del presidente indonesio. En resumen, Sukarno se rendía a la presión comunista, y el 17 de diciembre emitía un decreto ordenando la disolución de tal organización, a fin de "impedir la desunión entre el pueblo"

y en interés de la intensificación de la campaña de aplastamiento de Malasia.

Otro índice para configurar ese panorama llegaba el 6 de enero, cuando otro rival del Partido comunista, el Partido Murba—pequeño, pero influyente y uno de los partidos políticos oficialmente reconocidos—, sufría un destino similar al B. P. S., aunque en esta ocasión la proscripción era sólo “por un período temporal”. La razón dada otra vez era la necesidad de “preservar la unidad nacional dentro de las... campañas para el aplastamiento del proyecto británico neocolonialista de Malasia”.

Ahora bien; sentada esa innegable “ascensión” del Partido comunista, hay que contar también con otro componente del complejo crítico de problemas indonesios: la cuestión de la sucesión de Sukarno, ante las contingencias del mal estado de salud del presidente indonesio.

Así, Jacques Decornoy, en mayo del presente año, señalaba que *llegada la hora de la sucesión de Sukarno*, se corre el riesgo de ver desencadenarse una lucha de influencia “entre la extrema izquierda (i. e., el P. K. I.), los elementos tradicionalistas y un potente Ejército”.

Y he aquí que eran, precisamente, esas contingencias las que movían—a juicio de Joseph Alsop—a los dirigentes comunistas—apoyados en Sukarno para la protección oficial—a decidirse a la preparación de una “confrontación” con los jefes no comunistas del Ejército. Para ello, sobornaban a elementos de la guardia de Palacio y se introducían clandestinamente grandes cantidades de armas chinas. El objetivo era la eliminación de la jefatura del Ejército de un solo golpe. Por más que, a entender del citado Alsop, no esté claro cómo fué puesta en movimiento la maquinaria montada para tal designio.

Lo esencial es que el 30 de septiembre un Consejo revolucionario, dirigido por el teniente coronel Untung—de la guardia presidencial—, se proclamaba “autoridad suprema” y afirmaba haber descubierto una conspiración de generales en conexión con los servicios americanos de “inteligencia”. (Obsérvese que la tesis de la Agencia “Nueva China” es ésta: los generales indonesios habían de pasar a la acción el 5 de octubre, Fiesta del Ejército, y es para adelantarse a ellos por lo que Untung se ponía en movimiento el 30 de septiembre. En todo caso, el “Observer” de Londres hablará de “quizás un *putsch* de generales anticomunistas” para el Día del Ejército, con lo que el P. K. I.—abandonando sus bien probadas tácticas por grados—impulsaba a la acción a Untung).

Sea lo que sea, lo esencial es asimismo que la derecha militar reaccionaba y eliminaba el 1 de octubre a los rebeldes revolucionarios.

Y, en todo caso, el único elemento cierto en todo esto es—como ha dicho “Le Monde”—*la voluntad de los amotinados de decapitar al Alto Mando del Ejército*. Para los insurgentes, todo grado superior a teniente coronel debía ser suprimido. Y en la degradación de los generales se usarían métodos muy expeditivos y sangrientos. En esa dirección, Aidit sostendrá que la intención del golpe revolucionario era debilitar las fuerzas anticomunistas y asegurar una firme posición del comunismo en la dirección del Ejército. Pues, si bien los comunistas tenían ya una fuerte base en los escalones jóvenes, apenas contaban con representantes en las escalas superiores.

En última instancia, este asunto “marca el principio de una lucha sin merced por el poder entre el Ejército y el P. K. I.”. Así ha visto la cuestión el “Manila Evening News”.

Y dentro de ese contexto, han de valorarse las secuelas del fallado golpe: huida de millares de comunistas a la montaña, creación de focos de resistencia al poder militar en Sumatra, choques en el centro de Java entre militantes de izquierda y nacionalistas (a mediados de octubre), resistencia de bandas rebeldes en el centro y en el este de Java y en Borneo (a fines de octubre), etc.

Parejamente, en ese inventario y en el otro lado de la balanza, también ha de tenerse en cuenta *la represión implacable* (“Le Monde”), llevada a cabo por el Ejército contra el comunismo en todo el territorio indonesio. Los comandantes del Ejército—dirá un semanario londinense—prosiguen su venganza con “implacable rencor” y un mínimo de inquietud.

Esa actividad adopta distintos perfiles: *a)* impetuosa purga en el Ejército (donde muchos de sus miembros son sumariamente ejecutados; *b)* purgas en todos los ministerios—más de un centenar en Yakarta—y en las Administraciones regionales, en la Radio, en la Agencia Nacional de Noticias, etc.; *c)* saqueo de las sedes de organizaciones comunistas; *d)* gran campaña anti-comunista movida por el Ejército, reclamando la prohibición del P. K. I (con suspensión “militar” de las actividades del Partido comunista y sus organizaciones afiliadas en el Sur de las Célebes; prohibición del Partido en el centro de Java y en Sumatra del Sur, etc.; y con las peticiones de musulmanes derechistas y los socialistas en contra del Partido).

En suma, como consignaba el “Observer”, el 17 de octubre, “*hoy, el Ejército tiene las palancas del poder*”. O, dicho de otra forma, con J. Alsop:

el Ejército ha destruído los principales poderes públicos y buena parte de los ocultos de los comunistas. A este respecto, ha de saberse que el 1 de noviembre en todas las regiones de Indonesia la Administración estaba en manos del Ejército o de la policía, salvo en Bali (donde había aún un Gobierno regional conocido por sus simpatías comunistas).

En rigor, el fracaso del golpe de septiembre ha fortalecido la derecha indonesia. Es lo que cree un especialista tan reputado como Edward Cranshaw.

Ahora bien; no hay duda de que tiene razón un diario de Yakarta—el “*Indonesian Herald*”—cuando, estudiando la actual crisis del país y su filosofía política, ha afirmado: “El *putsch* de 1 de octubre ha dado un golpe muy duro a la base misma de nuestra ideología nacional.”

Por supuesto, el levantamiento de Untung ha dado un golpe mortal al NASAKOM, amenazando con hacer zozobrar el cuidadoso equilibrio de fuerzas forjado por Sukarno y hundir a los cien millones de indonesios en una desastrosa guerra civil. (Así se ha pensado, al menos, en la Prensa británica.)

¡Estremecedor aserto!

Ahora bien; para llegar al meollo de esa máxima temática, se impone anteponer el enjuiciamiento de algunos otros elementos decisivos de la crítica situación de la República Indonesia.

Uno—y de rotundo valor—es el panorama económico. Otro es la concepción exterior del régimen de Yakarta, e implicaciones. También cuentan las fuerzas “regionalistas”.

La necesidad de contar con todos esos ingredientes, y el mismo flúido estado de la crisis, hacen que hayamos de dejar para el próximo número de la REVISTA el enfoque concluyente de tan complejo y confuso, asunto.

Zaragoza, 1 de noviembre de 1965.

LEANDRO RUBIO GARCIA.

## *CRONOLOGIA*

